

PULPA EN TUS LABIOS

Manzana quisiera ser,
sí, manzanita dorada,
acurrucada en tus manos
o dulce pulpa en tus labios.

Manzana quisiera ser,
alimento de tu cuerpo,
calor de tus sentimientos,
manzanita, ay, de amor.

Murcia, 5 de noviembre de 1998

EL LLANTO DE UN RIO

¿Tal vez cual niño lloras
porque los hombres, ciegos,
tu cuerpo violan
como aves rapaces,
que estercolan las rocas?

¿Acaso triste lloras
porque ya los domingos,
como humilde huertano,
no puedes perfumarte,
ni vestir traje limpio?

O hastiado tal vez lloras
porque allá arriba

los dioses olvidan
que tu enorme cuerpo
tienes que alimentar
las noches y los días?

Mas un día tu llanto
moverá los tranquilos
mares de los dioses,
que derramarán lágrimas
desde allá, en lo alto.

Algún día tu llanto
amor por desvarío
cambiará en los hombres,
que buscarán tu sombra
y surcarán tu cuerpo.
¡El día está cercano!
Entonces el poeta
con versos y palabras
llenará tus riberas
de flores y albahacas.
Tu camino de plata
cantará el poeta
de la sierra a la playa.

Tus calladas arterias
surtirán a naranjos
la esencia de azahar
y teñirán de rojo
las flores del rosal.
Ese día en primavera,
¿trepará la más bella
al cabello azabache
de mi niña morena?

Murcia, junio de 2001.

Este poema fue publicado en el nº 1 de la revista Hospital General

HOY

Hoy se vuelven a mí todas las flores
y los prados me brindan su regazo.

Hoy encandilan mis ojos al sol
y mis sentidos con sus aleteos
despiertan a las fuentes de sus sueños.

Hoy a la mar yo su calma arretrato
y traviesa me envuelve ella en sus brazos.

Hoy la mar me ama y yo la quiero amar.

Hoy tu palmera abanica estrellas.
hoy bajó un dios a tu jardín secreto.

Hoy treparé, amor, a tu palmera
para beber los vientos de la mar.

Y hoy mi mano buscará tus palmas,
mi boca saciará su hambre, su sed
en tiernos dátiles de leche y miel.

Murcia, 5 de setiembre de 2001

ESPEJISMOS

Por la espalda y sin previo aviso
hay noches que penetra nuestro cuerpo
un invisible y gélido cuchillo.
La fuerza lleva y el filo del rayo
y nos cercena de nosotros mismos.
Noches eternas nos presenta la hora
y nos borra las huellas del camino.
La risa pierde seducción y encanto.
Nos deja cual olmo en enero, fríos.
El dolor es la única esperanza.
No hay más horizonte que el abismo.

Abre esa noche al amor tus ventanas.
El sol te acariciará, solícito.
Te llegará el canto del manantial.
Cada año vuelve abril segando el frío.
La risa trae seducción y encanto.
Sentimos el calor de los amigos.
Las sendas y caminos tienen huellas.
Hay montañas y valles, y no abismos.
El mundo sigue, los amores viven.
Mas nos rodea el dolor de espejismos
de eternas noches y cortinas de humo.
La verdad es que el rayo nos ha herido.

Murcia, 8 de octubre de 2001

FIEL AMIGO

Al vértigo anclado en laderas
o firme en la quietud de la llanura
sus huesos se aferran a la tierra.
Secretos minerales, soles, lunas,
aguas y amores nutren su cuerpo.

De verde largo luce en primaveras.
Amigo, sombra fiel en los estíos
y amorosa pulpa en las mesas,
viste de cobre los otoños tristes.

Del tiempo las borrosas nebulosas
con luz propia alumbra su faro eterno.
Sus luces las estrellas de los hombres,
de los héroes y de los dioses
fueron desde los más arcanos tiempos.

Para el Padre fue su amada viña,
para su Hijo, los mimbres de parábolas,
su poder en las bodas de Caná
y santa vocación: Sangre Divina.

Su genio como a los hombres le guía:
delicado, suave, humilde y sabio
o fuerte, con chispa y peleón.

Busca dormir en los hogares nobles,
la soledad de la noche requiere.
Evoluciona, muta, bebe, crece
y a cuantos quiera que le desafíen
él siempre en limpia lid a todos vence.

Su piel, como nuestra piel, color tiene:
Clarete, blanco, aterciopelado.
Su beso a veces en la boca deja,
otras tocar prefiere las cuerdas
de la guitarra, otras es cantor,
y cabezón se mantiene siempre.

Con néctar de dioses, cereza y guinda
perfuma su cuerpo y se cuida.
Como Dios ama y se encarna en la tierra:
Jerez, Rioja, Oporto, Albariño,
Ribera del Duero o Borgoñés.

Amigo más fiel no he visto en la vida:
El destapa el arca de los sueños,
el corazón de los hombres alegra,
sella los pactos, hace los hermanos
y es médico que tonifica el cuerpo,
dilata arterias y cura heridas.
Cuando vacilan los amigos falsos
su dulce copa siempre nos ofrece.

Levanto mi copa y brindo contigo:
¡Gracias amigo, por tí hoy nacen
a la palabra estos versos míos!

Murcia, 22 de setiembre de 2002
César Herrero Hernansanz

UN SON DE TAMBOR LEJANO

Mana desnuda mi voz,
no le acompañan los ecos.
El día rompe su dardo
y la noche con vil mano
lo desvía de su estrella.
Hoy más que nunca deseo
que tras el limpio azul,
se pierda mi cometa.
Mas los tambores lejanos
quiebran su inocente vuelo,
cae estrepitosamente
y me atormenta, despierto,
una pesadilla, un sueño:

*“Espoleados por un látigo
cabalgaban desbocados
cuatro jinetes negros.
Se me ocultaban sus nombres.
Con penetrante mirada
el primero a la flor
de su olor desheredaba,
al aire de su pureza
y a la tierra de entrañas.
Un instintivo reflejo
puso en mi boca su nombre:
¡Es el jinete Avaricia!*

*Los cuatro cruentos cascos
del segundo asolaban
la tierra que pisaban,
partían de un manotazo
tiernos amores, la vida,
razón y palabra ajenas.
Su nombre vino a mi mente:
¡Es el jinete Opresión!*

*El relincho trompetil
del tercero concitaba
a los cuervos de los antros,
a los fantasmas ocultos
y a ancianos agoreros
de tez blanca, nariz larga,
y sombrero en copa negro.
Su maldito nombre el miedo
susurró entre dientes:
¡Dios me libre del Mal!*

*Escupiendo destrucción,
un lunático jinete
hollaba a los tres primeros.
Su batería de dardos
atravesaba los montes
y a vil polvo reducía
los sudores, los esfuerzos,
arrogándose aquí
el poder de los infiernos.
En el dardo iba su nombre:
Tío Sam, M.& M.
¡La Máquina Militar!*

*Las estampidas del látigo
a los cuatro exacerbaban.
A su paso, el aire puro
de rodillas suplicaba.
Sollozaba la paloma.
El toro entre bramidos
sus miembros desmembraba.
Las madres eran violadas.
Prostituídas, las vírgenes.
Los perros, locos, gritaban.
Los hombres, sodomizados.
Los niños, cuerdos, aullaban.
Pregunté, ¿quién es el látigo?
Nadie me contestó.
A mis oídos llegó
un son de tambor lejano.
¡El látigo era la Guerra!"*

Murcia, 14 de febrero de 2002
César Herrero Hernansanz

EL LENGUAJE DE LAS ROSAS

Ayer la mañana privó de palabras
a tres rosas que querían hablar.

Tal vez los otros piensen que son mudas,
pero nosotros y el amor sabemos
que una rosa es más que una rosa.

La rosa es dulce voz de terciopelo,
llena su copa el arrullo del cosmos,
la rosa oculta los labios del beso.

Murcia, 28 de octubre de 2004

ALLÍ ESTABA YO

En mi jubilación

Algunas pinceladas a propósito del poema

Mi mundo no es un mundo de clases, grupitos, apartadillos o patrias chicas, que son accidentales. Mi mundo es el universo, el universo cósmico, *el mundo mundial*. Asumo la patria chica con dimensión universal. Estoy inmerso genéticamente en cuerpo y espíritu en el mundo cósmico.

Guardo la equidistancia de los astros, tengo mi propio espacio y en estas coordenadas no soy manipulador, ni manipulable, simplemente soy libre y gestiono activamente las tareas del cosmos, que me han correspondido, sin perder de vista el horizonte de la fe cristiana y apoyándome en las andaderas del mundo cultural.

Confieso que he vivido. He realizado mi andadura *estando* en el mundo, o sea, autogestionando, mediando en conflictos, echando el freno a desbocados y aupando a desvalidos, trabajando toda mi vida y entregándome sin límites. He amado y me he sentido amado y llevo impresos en mis huesos los estigmas del dolor. Desde mi átomo, todo lo diminuto, insignificante, parcial y temporal que se quiera, pero a fin cuentas átomo vivo y dinámico del universo, me he sentido en el mundo ejerciendo la fuerza del cosmos, siendo las manos de Dios y copartícipe de la andadura del universo en su evolución a la Plenitud. Así pues, mi *estar* en el mundo aún no ha concluido, debo seguir gestionando, trabajando, creando y aportando mis fuerzas hasta que este grano de trigo caiga a tierra y la Creación dé por concluida su función.

En esta perspectiva la plenitud del *ser* llega con la plenitud del *estar*.

Todo lo cual y mucho más quiero haceros llegar en este poema, con la convicción de que quienes se sumerjan en él añadirán a mi mundo la riqueza de sus mundos. El cauce del poema es amplio y lo soporta todo.

Allá, a lo lejos,
donde el manto de la noche
todo lo desvanece,
era yo fresca fuente
y río de amor era.

Allá, a lo lejos,
donde el aliento
de la memoria se pierde,
con sudor engrasaba yo
los ejes del universo.

Allá, a lo lejos,
cuando del rutilante
frío de las estrellas
sólo una exigua luz llegaba,
allí estaba yo
corrigiendo rumbos equivocados
y acercando la palabra.

Allá, a lo lejos,
cuando un golpe los astros
en mis días asestaron,
allí estaba yo
apuntalando mis huesos.

Allá, a lo lejos,
cuando en alocada carrera
los humanos caían
en su caminar a la meta,
allí estaba yo
poniendo hogar
y agua, luz y aire
para curar sus heridas.

Allá, a lo lejos,
cuando los astros sigan incansables
alentando al universo,
ya no estaré allí como antaño
con bálsamo de agua, luz y aire
para curar las heridas.


Ofreceré aquel día a los hombres
la calidez de mis brazos
para atemperar los fríos.
Dotaré a nuevos amores
de torrente, cauce y fuego.
Aportaré a las órbitas cósmicas
un humilde y feraz grano de trigo.
Prenderán los dardos de mi pluma
en el corazón de la roca
para hacerle llegar mi ternura
y levantarán su faro
en el monte más alto de la noche
para hostigar la pertinaz negrura.
No dormirán los dardos de mi pluma.
Cultivarán durante el día rosas,
seducirán en la noche a la luna.
Presente siempre y siempre a solas,
el silente dolor de estos huesos,
los días desgranando y las horas,
esperará enterrado en mi surco
una señal del cielo que no llega.


Allá, a lo lejos,
allí estarán mis humildes cenizas
en las partículas del universo,
en fuego de amor eterno ardiendo,
poniendo voz al canto en la fuente
y volando en la estela de los astros.


Allá, a lo lejos,
allí estaba yo
girando mi rueda de alfarero
para dar vida al barro con mis manos
en este cuerpo de voces, etéreo.


Murcia, 1 de febrero de 2006
César Herrero Hernansanz


Qué tendrán, Adela

 ué secreto poder tendrán, Adela,
que aquella tarde el mar allí buscaba
tus ojos cerca de fuego y cristal.
¿Qué querría el mar?

 ué tendrán tus ojitos, Adela,
que a las seis el mar te esperaba
entre la isla y la mar.

 ué tendrán esos ojitos azules
que el mar celoso azotaba al barco
y a una humilde tabla zarandeaba
hasta llevárselos a la mar.

 ué tendrán los ojos azules, ay,
que a todos nos hacen penar.
Horas y días y noches, Adela,
de unos ojitos azules preso,
los ardores del mar siento en mí
y los hubiera buscado en la mar.

 ué tendrán esos ojitos, Adela,
que el mar enloquece por ellos,
por unos ojos azules yo peno
y todos habrían querido ser
los brazos y pecho y boca del mar.

César Herrero Hernansanz
Lido di Jesolo, Venecia
16 de marzo de 2006

Todas las moras

Todas las moras de la tarde
quiero negras para tí,
no importan las espinas,
todas las moras cogeré para tí.

Todas, todas las moras negras
serán mi amor para tí.

César Herrero.
Murcia, 1 de febrero de 2009

Juego

Al escondite de rojos y claros
juegan luces y sombras en la tarde.

Los dóciles dedos del agua urgan
en las mil heridas de las piedras
arrebataándole granos de arena.

La ola azota a la sufrida orilla
hasta arrancarle perlas de cristal.

Montes, valles y montañas modelan
las manos poderosas de la mar,
y firmes y fieros aceros quiebran.

Así con mi frágil cuerpo juegan
el implacable tiempo y la vida.

César Herrero
Murcia, 1 de febrero de 2009

Nana

A la nana, nanita ea,
duerme querida niña
que cuidarán los luceros,
mi niña dulce, tus sueños.

A la nana, nanita ea,
duerme querida niña
que vigilaré la noche
mi mano sobre tu mano.

A la nana, nanita ea,
duerme querida niña
que cuidarán los luceros,
mi niña dulce, tus sueños.

A la nana, nanita ea,
cierra tus dos ojitos,
ciérralos, niña bonita,
hasta las luces del alba.

A la nana, nanita ea,
duerme querida niña
que cuidarán los luceros,
mi niña dulce, tus sueños.

A la nana, nanita ea,
duerme querida niña
hasta que llame el sol
al cristal de tu ventana.

A la nana, nanita ea,
duerme querida niña
que cuidarán los luceros,
mi niña dulce, tus sueños.

A la nana, nanita ea,
duerme querida niña
que te llevaré esta noche
a la morada encantada
de la estrella más bella.

A la nana, nanita ea,
duerme querida niña
que cuidarán los luceros,
mi niña dulce, tus sueños.

A la nana, nanita ea,
duerme querida niña
que esta noche llamaremos
a las puertas del cielo
para que mande un ángel
que meza tus sueños.

A la nana, nanita ea,
duerme querida niña
que cuidarán los luceros,
mi niña dulce, tus sueños.

A la nana, nanita ea,
duerme querida niña.
Dios me dijo al oído
que no te mandará un ángel
para mecer dulces sueños.

A la nana, nanita ea,
duerme querida niña
que cuidarán los luceros,
mi niña dulce, tus sueños.

A la nana, nanita ea,
duerme querida niña
que vendrá el mismo Dios
o te mandará a la Virgen.
para velar tus sueños.

A la nana, nanita ea,
duerme querida niña
que cuidarán los luceros,
mi niña dulce, tus sueños.

Murcia, 15 de enero de 2009
César Herrero

Alma del Universo

Viajando en el carro del tiempo
pregunto a su experto cochero
si voy bien encaminado
a Enegece dos mil novecientos noventa y siete,
a Messier ochenta y tres o a Cefeus.
Si mi billete resulta escaso
quisiera apearme en Andrómeda
o en la Vía Láctea.

Señor viajero, ¿qué te lleva tan lejos
pues el viaje a esas galaxias
es de años y años luz,
más largo que tu trayecto vital?

Tengo interés en conocer a mis ancestros.
Dicen los sabios de nuestro planeta
que allí la vida entera
es una descomunal fuerza virgen
que gira en torno a la espiral.

Así es. Mas podrías haberte ahorrado el billete
pues esos lejanos ancestros
también habitan en tu planeta.

¿Dónde, señor cochero?

Observa la naturaleza y sus obras.
De pies a cabeza abraza
a la montaña la espiral del camino.
Vuelta a vuelta horada a la torre
la espiral de la escalera.
El hilo se abraza al husillo
con los dedos de la espiral.
El aire que besa tu rostro
tal vez sea sutil brisa de ventilador.
Los barcos navegan en el mar
porque los brazos de gigantes
separan sus aguas en espiral.
Los tornillos suben y bajan,
entran y salen en espiral.
Sirve la espiral del husillo
a los hombres el néctar de dioses,
que arranca a los racimos.

Sin la espiral trepidante
de crescendo y minuyendo
sestearía en la monotonía
el alma inquieta de la música.
Sin la envolvente en espiral
el amor que escapa a la mañana
no surcaría el cielo al mediodía
y estaría condenado al ostracismo.

Las escurridizas serpientes
reptan y se aman en espiral.
Los caracoles y caracolas,
crecen en creciente espiral.
Los alocados tornados,
danzan y bailan sobre sus pies
haciendo piruetas en espiral.
Y la espiral guía los pasos de los hombres
desde su código secreto vital.

Mil gracias, señor cochero.

Murcia, 15 de enero de 2009
César Herrero

Permanente creación

Quizás hayas oído alguna vez:
Un día es igual a otro día,
el sol siempre es el mismo sol,
todas las noches son frías,
los versos más bellos están escritos,
el amor es flor de un día,
en este universo todo está hecho
y la creación ha tocado a su fin.
Monótonos e insensibles ecos
de la voz del pesimismo.

Un flamante rayo de luz
o quizás el tintineo de un tibio caracoleo
puede poner en mis ojos el nuevo día.
Hoy las nubes pueden estar tejidas
en álbeo paño de algodón
o zurcidas con hilo de ceniza.
Las alturas tal vez me lleven
hoy a su azul celeste
o a la embriaguez del arco iris.
Alertagado mi cuerpo espera,
como chopo desnudo en invierno,
este año el milagro de la primavera.
Un día siempre es distinto a otro día.

La palabra, ay, mi palabra,
si no le abres tu alma,
puede ser hoja que el otoño
vacía de vida, vapulea y seca.
O estandarte del beso,
varita mágica de dormidos sentimientos,
alas de nuevos sueños,
risa que saca al alma a pasear
a los jardines del semblante
o mano que crea el más bello poema,
si tú le das tu calor.

El sol puede transportar un día
al confín del vasto horizonte,
descubrir panoplias de nuevos colores,
despertar en viejos troncos nuevas savias
o mostrar las frágiles telarañas
que le atrapan en su camino.
No se cansa de arrullar la luna
cada noche con una nana distinta.
A todas horas Cupido dispara sus flechas,
las radiantes estrellas invitan todas las noches,
el tiempo no se cansa de columpiar sueños.
Nunca había amanecido tan bella
la pradera con su inconsútil violeta,
jamás sus delicados aromas
seducían de esta manera.

Un día el amor es beso en la mejilla,
otro, es palabra en el consejo,
otro, es mano que venda viejas heridas,
otro, es firmes muletas
o media vida que hace compañía.
El amor es eterno movimiento.

Desesperado espera el desierto
que le descubran oasis nuevos.
El delfín llama y reclama
conocer la grácil belleza,
que ocultan sus océanos.
La planta más humilde
espera que le digas
si te viste, te perfuma,
prefieres beber en su copa
o curar tus heridas.

Cada noche lleva en su vientre
la esperanza de un nuevo día.
¡Tantas, tantas criaturas duermen
en un dilatado letargo
esperando que les des vida!

Murcia, 15 de enero de 2009
César Herrero

Guiñol mágico

Queridas niñas y niños,
la función va a comenzar.

Despierto a la primavera,
visto de flor al cerezo,
dispenso luz y calor
en mi regazo tierno,
soy guía de la mañana
y vivo en las estrellas
¿Sabéis ya quién soy?
A ver, gritad: soy el Sol.

Al nacer canto al poeta,
soy del río la madre
y mi madre es la mar,
vive en el cielo mi padre
y como amor anhelado
me espera la sequedad.
¿Sabéis ya quién soy?
A ver, gritad: soy el Agua.

Mis senos crían al nogal
y alimentan al álamo,
en mi huerto levanto
hogar a la humanidad
y morada al lagarto.
¿Sabéis ya quién soy?
A ver, gritad: soy la Tierra.

Vivo cual feliz obrera
en el jardín de las flores,
de amor soy mensajera
del valle a la colina,
ilumino a los hombres
y les endulzo la vida.
¿Sabéis ya quién soy?
A ver, gritad: soy la Abeja.

Queridas niñas y niños,
¿habéis oído bien?
¡Cuán presumidos son!

El Sol sin mi ilusión
sería el corredor
solitario y lejano,
que esparce su luz al alba
y la recoge al ocaso.

Sin mi magia el Agua
olvidaría su canto,
se encarnaría en sierpe,
que arrasaría al pasar
cuanto impidiera su paso.

La Tierra sin mi amor
sería custodio de huesos,
albañal y estercolero.

No sería ángel de amor
sin mi palabra la Abeja,
ni oculta mano de Dios,
sólo un insecto molesto.
¿Ha sufrido vuestro cuerpo
el aguijón de la Abeja?

¿Sabéis ya quién soy?
¿No? Soy la palabra mágica
en la mano del poeta,
niñas, niños, soy el Verso.

Murcia, 2011
César Herrero Hernansanz

EL TEJADO DE MI VIDA

A presenciar torneos de corceles,
subía en mayo a lo alto de los cerros.
Lucían unos sus arneses blancos,
envueltos otros en jaeces negros,
a los que apremiaban sus jinetes
con látigo de fuego y voz de trueno.
El vencedor se coronaba de iris
en las altas puertas del cielo.
Feliz volaba su cometa el niño
cuando un tupido velo de aires lóbregos
de sus sueños encubrió los hilos.
Mas despertó el niño en el abuelo,
tejido y trama del velo rompió,
recuperó el tejado claro, etéreo.
Voló de nuevo su cometa el niño.

Murcia, 2011
César Herrero Hernansanz

Agua quisiera ser yo

Agua vital, fiel, perenne,
que transitas de puntillas
por la muerte y vuelves
del cielo con nueva vida.
Agua viajera, amiga,
que calmas la sed de sauces
y acunas juncos y piedras.

Agua, que ofreces espejo
a álamos y guadañas.
Agua de mi río niño
que en la Peña Fiel
viertes limpios sueños.

Agua, cristal río en Fuentes,
agua de las fuentes frescas,
vida en mis Fuentes Claras,
agua de la Cigüeña,
que fuerzas tu vientre
abriendo las firmes peñas.

Agua de fuente clara
me gustaría ser yo,
inquieta sombra del álamo
y fresca gota de agua
en el trino del jilguero.

Río y fuente como tú,
para dar mi amor al junco,
y caminar fiel y suave
a mi anhelado destino,
convirtiendo mis aguas
de amor en alegre trino.

Verano 2013
César Herrero Hernansanz

Canto de esperanza

Resurgir anhelo de mis cenizas,
despegar de mí, elevarme,
batir mis alas de colibrí
y en la copa de la mañana
apurar el néctar de tu brisa.

A pacer llevaré mis entrañas
en ocultos veneros de cristal.
Me dejaré llevar por la corriente
y remaré con mi barca
hasta amanecer en tu manantial.

Mecer mi ilusión quiero
en los brazos del roble,
comprar el sueño
con la voz de sus canciones
y despertar en la flor de tu huerto.

A tu agua anhelo llevar mi voz
para unirme a tu canto hermano.
Abrigo la ilusión de fundir
a tu piel de roble mi piel,
abanicar desde tu copa,
poner solaz a tus hojas
y traer en tu nombre a la vida,
sí, a la vida, un etéreo carrusel
con caballitos de luces y sombras.

Verano 2013
César Herrero Hernansanz

Sangre inocente

El grano de trigo se entierra en vida
y sueña despertar en el estío
con numerosa prole en la espiga.

La vid bebe las aguas de abril
y los ardientes odres de verano
para llevar a la uva frenesí.

El lirio en fulgente primavera
al mismo Dios deslumbra y seduce
a la belleza por fiel compañera.

Mil atenciones inventa el jilguero
para seducir a la hembra y ver
repleto el nido de tiernos polluelos.

En toda criatura la mayor dicha,
incluso de la gélida piedra,
es perdurar, garantizar la vida.

Sólo el hombre en la geografía
del universo se cree el dueño
y señor del destino de la vida.

En su andadura en libertad
ha roto la cadena amor y genes,
¡gran logro para la humanidad!,
mas se ha manchado de sangre inocente,
¡más inocente que la de Abel!,
y ha sellado veneros y fuentes
de amor, de paz y de felicidad.
El día que el hombre hiera de muerte
a la paloma, el vaso colme su ira,
y la sangre inocente al cielo llegue
forzarán el tiempo de Dios
sin que lo perciban sus ciegas mentes.

Un ángel recogerá en luz y amor
a justos, a pobres e inocentes.
Otro ángel, cual hábil pescador,
recogerá en invisibles redes
historia, tiempo y universo.
Y a los malvados Dios para siempre
les dejará su nada en las tinieblas.

Murcia, 17 de octubre de 2014

Confianza en tu Palabra

No sé a dónde miro,
caóticos bullen mis pensamientos,
mis pasos han olvidado el camino.
Invade mi cuerpo la flacidez,
desorientado me levanto, aturdido.
Enerva el caos mi esperanza,
que se vuelve torpe y tropieza.

Me mantiene vivo la confianza
sin fisuras en tu Palabra.

Señor, ¿has alterado el norte de mi brújula?
¿Me has señalado nuevos derroteros
para que tu Palabra no vuelva vacía?
¿Qué semilla ha esparcido tu mano?
¿En qué surcos has sembrado?
¿Con que agua la has alimentado?
¿En qué oscuras noches crecerá?
¿Qué afán me has asignado
en esta feliz empresa?

Tu Palabra labora sin prisas,
tu tiempo secreto no es mi tiempo.

Aquí estoy, Señor, buscando la señal,
que oriente mis pasos.
Porque yo sé, tú lo sabes mejor,
que tu Palabra no vuelve vacía.

Me mantiene vivo la confianza
sin fisuras en tu Palabra.

Murcia, 18 de octubre de 2004

Impresiones

Por tener, tiene savia de huerta
y dulce corazón de anís.
Desde tiempo inmemorial
convoca a familia y amigos,
estrecha lazos y regala paladar.
Su felicidad es mi ilusión.
¡No te demores primavera,
porque quiero en mi boca
la frescura del limón
y el maridaje de canela y huerta!
¿Sabéis a quién reclama mi boca?
No estoy celebrando
La miel de azahar y sus sabores.
Estoy evocando en mi corazón
la delicia del **paparajote**.

Murcia, 2016

César Herrero y Ángela Jiménez

Hoy es un día grande

Hoy es un día grande.
Traje nuevo, corbata,
buñuelos, chocolate
y campanas que invitan
con alegría a la fiesta.

Pompón, pompón, ¿quién
es?
Soy don limón. Vengo con
don tomate bermellón,
doña hebra de azafrán,
y don pimiento morrón.

Pompón, pompón. ¿Quién
es?
Somos berenjena y seta,
bajoca y alcacil,
guisante y ajo tierno,
espárrago y coliflor.

Pompón, pompón. ¿Quién
es?
Somos chirla y calamar,
bogavante y quisquilla,
langostino y atún,
cigala y mejillón.

Pompón, pompón, ¿quién
es?
Somos don cerdo gruñón,
don conejo saltarín,
don pollo quiquiriquí,
¡va ... mos! y don caracol.

Gracias a vos; gracias a vos
y al delicioso manjar
de diminutos granitos,
que en hermandad ofrecéis
este pan universal.

¿Sabéis a qué me refiero?
No hay placer en la mesa
que iguale a compartir
la comunión de amigos
en el amor de la **paella**.

Murcia, 2016

César Herrero y Ángela Jiménez

A las flores, que amé

A las flores, que amé,
que me hablaran de amor,
esta mañana rogué.

¿Quién mejor que vos, dije,
podéis hablar de amor,
que ofrecéis belleza
a los ojos que os miran
e integráis amores
en los vientos y brisas?

Verás, amigo, el amor,
una linda flor me dijo,
nace, bebe, vive, crece,
llega a plenitud, vuela,
y, aunque en el camino
pierda pétalos, no muere.

Pues otra cara invisible
tiene el amor: intangible,
y secreto Manantial,
donde se nutre y nos nutre,
puerta a la felicidad.

Paciente y fiel es mi amor,
don, proporciona gozo,
hace felices a otros.
Así te espero yo.

Mi amor es bondad, verdad,
discreción, plenitud.
Llega puntual a la cita,
no se impone, sugiere
y perdona las heridas.

En su cielo azul,
confianza y ternura,
las alas de mi amor,
me llevan a años luz,
muy lejos de la duda.

¡Ah! No dejes al olvido
que cada flor, cada amor,
tiene su propio color
y su propio camino.

César Herrero Hernansanz
Floración de Cieza, Murcia,
Marzo de 2017

El duende de la campanilla

Aquella feliz mañana
el duende de la campanilla
despertó mis sueños
del jardín de la infancia.

Tilín, tilín,
silenciar la voz.

Tilín, tilín,
mirarse a los ojos.

Tilín, tilín,
cambio de pareja.

Tilín, tilín,
bravo, un aplauso.

Tilín, tilín,
besos y abrazos.

Tilín, tilín,
frescas rosas rojas,
mimos y abrazos.

¿Para quién son, tilín?
¡Para quién van a ser!
Qué torpe eres.
Tilín, tilín, para Raquel.

Murcia, junio de 2017
César Herrero Hernansanz

La flor más bonita

La flor más bonita
para mi amor.
Así es mi amor,
la flor más bonita.

Fuentidueña 11 de julio de 2020
César Herrero Hernansanz

En el umbral de los ochenta

Cruzando el umbral de los ochenta,
me abren su ventana verdes días.
En mi feliz niñez ¡cómo volaban!
No dejaban espacio a las hambres
y las alas de mis sueños batían.
Iban del firme norte de la fe
a secuestrarme en la flor de mi vida.
De plenitud de amor a sufrimiento.
Fue agridulce la hoja de esos días.

He aquí el milagro de mi vida.
Cruzando el umbral de los ochenta,
como amanecer de un largo día,
he vuelto a mi calidez de niño.
Miedos y prisas se han disipado.
El sufrimiento mi esperanza alienta.
Pluma y papel mi corazón agitan.
Mis pies mis pulmones oxigenan.
Comparto tienda con sabiduría.
Mi corazón vuelve al amor
y mi felicidad mis sueños vuela.

En el feliz umbral de los ochenta
una sutil e irresistible brisa
tiende a mi libertad de elegir
caminos, largos puentes y veredas
para acceder al ser en mi jardín.
Y en luminoso umbral de los ochenta
despertará en la cuna de la noche
a la felicidad y Amor mi fe,
venciendo a la muerte siniestra.

En el largo umbral de los ochenta
mi salud es cual encina sabia.
Recibe ácidos, que oxigena.
Expone su cuerpo al vendaval.
Su vida orienta la simbiosis
y espera que el sol se ponga tarde.

En el feliz umbral de los ochenta
cada día, al caer de la tarde,
me presento en la plaza por si alguien
me contratara como jornalero
de lo que dan de sí mis pobres huesos.
Mis herramientas son palabra, amor.

En el fúlgido umbral de los ochenta,
cual encina humilde y milenaria,
deseo mantener enhiestas y altas,
mi morada y sus limpias almenas.
Y si me cercase el Coronavirus,
en nombre mío no lo aniquiléis.
Un pacto en convivencia cultivad:
compartiría con él mis nutrientes
y él mantendría firmes mis defensas.

Mientras, en el umbral de los ochenta
quiero ser sufrida y humilde encina,
siempre fuerte y siempre verde,
sobria en su comida y bebida,
que comparta simbiosis con la trufa
y al final de sus días, ¡oh leño cálido!,
en dulce y humilde hogar se queme.

¿Qué más puede esperar un jornalero
de amor y palabra, de última hora,
en su feliz umbral de los ochenta
que dar calor a quien quiera acogerlo?

Murcia, 15 de octubre de 2020
César Herrero Hernansanz